

LA DIMENSIÓN DE LA OBRA COMO VARIABLE

Mario Benedetti

Traducción dl italiano: Hugo Gola

A pesar de las diferencias aparentemente radicales que existen entre mis obras, pienso que el modo de caracterizar una imagen y el de elaborarla, ya sea en la pintura como en el grabado, derivan de la misma “matriz”.

En el grabado, y sobre todo en la calcografía (grabado en metales) los elementos que atraen los sentidos, como la rugosidad táctil del papel, el “color” del blanco y del negro, el trazo provocado por la incisión, el arte de crear una imagen mediante la impresión de un surco en una plancha de metal, no ha sido hasta ahora totalmente utilizados y permanecen aún disponibles para imprevisibles experiencias lingüísticas.

Cuando elijo la medida de una superficie que me servirá de base, me sobreviene una intolerancia a la regla fija y a la idea de una ley que a priori rija, actúe y juzgue en relación de dependencia con la costumbre. Está claro que los límites de la indagación estético-interpretativa logran ampliarse a tal grado que uno podría afirmar que la relatividad de la visión es al mismo tiempo la realidad momentánea de la percepción. Para mí el trazo, la dimensión de la obra y la superficie espacial son variables, no sólo de la fase técnico-ejecutiva sino también de la lectura y de la apreciación de quien la observa. Por lo tanto, cuando somos impresionados por una obra, por la dimensión, por el peso de una obra, tenemos la certeza de que ninguna de estas propiedades es determinante de su relevancia artística. Aunque éstos sean elementos que contribuyan a obtener la finalidad expresiva que el artista se ha propuesto. Trabajar en gran escala modifica la modalidad gestual del autor, cambiando, en consecuencia, la relación del espectador con la obra. A veces en un pequeño apunte o en un dibujo de cuaderno entreveo espirales y nuevas posibilida-

des para utilizar una gran dimensión con cualquier técnica. En la incisión hecha en un gran formato, especialmente, tiendo a separar la actitud ejecutivo-emotiva a fin de exaltar el gesto, el trazo, la materia y el tono, consciente de que los mismos valores están presentes tanto en lo pequeño como en lo grande.

El proyecto, el apunte, la primera idea, se concreta en el momento en que me relaciono con la superficie; puede suceder, sin embargo, que al ponerlo en práctica encuentre otras sugerencias y posibilidades expresivas, completamente distintas del proyecto inicial, ya que a veces un trazo "equivocado" llega a ser correcto, en el sentido de que de un error pueda surgir una oportunidad nueva. En otras palabras, la lógica interna personal me puede llevar a situaciones imprevisibles.

Finalmente, me sorprendo con el resultado, tanto en lo grande como en lo pequeño, más allá de los incidentes del camino, y por qué no, también de los "errores", consciente de que a la "verdad", si existiera, no podría y no querría individualizarla.